

# UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

## PARTE 2

2 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

### Hechos 13: 22

<sup>22</sup>Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

En la prédica pasada empezamos un estudio sobre el corazón de David, un corazón conforme al corazón de Dios. Dijimos que cuando Saúl desobedeció y fue desechado, Dios le dijo a Samuel que buscó y halló un varón con un corazón conforme a su corazón. Y la primera característica de este es que haría lo que Dios quería; es decir, el corazón de David era obediente. En la prédica pasada estudiamos esta característica y la segunda que fue la del corazón arrepentido.

Pero el Señor me ha dicho que me detenga aquí otra vez, en el corazón obediente y arrepentido que hace su voluntad; voy a usar una metáfora para explicarme. Una llave o fuente tiene agua; si esta llave permanece abierta, es evidente que el agua va a salir permanentemente; pero si la llave es cerrada, el agua se va a detener. Quiero que me sigas en esto. La llave o fuente somos nosotros, los hijos de Dios, y el agua simboliza al Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Vamos a leer Juan 7: 38-39:

<sup>38</sup>El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

<sup>39</sup> Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Cuando el Señor Jesús fue glorificado, después de su muerte y resurrección, ya la obra de la redención se completó y todo aquel que se arrepienta y reciba a Cristo y crea en Él, nace de nuevo y pasa a ser morada del Espíritu Santo; a esto se refiere el versículo 39 de Juan 7.

David no era templo del Espíritu Santo, por cuanto estaba bajo el Antiguo Pacto; pero el Espíritu Santo venía sobre él y estaba con él; esto se puede comprobar en eventos como cuando tocaba el arpa para Saúl, con el fin de que el espíritu malo se apartara del rey; y cuando David venció a Goliat.

David era una llave o fuente a través de la cual Dios cumplía su propósito y su voluntad; pues cada vez que el Espíritu Santo le ordenaba algo directamente o a través del profeta Samuel, el siervo David lo llevaba a cabo. Este era el corazón de David que hacía lo que Dios quería, un corazón DISPUESTO siempre a hacer la voluntad de Dios. David no cerraba la llave para que el agua dejara de salir, no cerraba la fuente, tenía la llave, la fuente abierta permanentemente.

De la misma manera, el hijo de Dios debe tener abierta permanentemente la llave, la fuente, para que el agua de la voluntad de Dios y del propósito de Dios se cumpla. Y esto lo debe hacer el hijo de Dios más que David, porque es templo o morada el Espíritu Santo. El que tiene la llave abierta quiere decir

que tiene un corazón como el de David, el cual era conforme al corazón de Dios.

Cuando el creyente tiene un corazón así, incluso hace la voluntad de Dios sin darse cuenta, por cuanto es una llave o fuente abierta para que el Espíritu Santo actúe. No sé si me está entendiendo; pero muchas veces me he dado cuenta que he hecho algo y después me percaté de que era Dios el que lo había decidido, lo había preparado y lo había llevado a cabo, cumpliéndose la Palabra de Filipenses 2: 13:

<sup>13</sup> porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Y compruebo que fue Dios el autor de la acción, porque veo el fruto que es conforme a la Palabra de Dios, es para salvación, para santificación, para servicio y para la glorificación de su nombre.

Cuántas veces íbamos para algún lugar, pero aparentemente decidimos ir hacia otro y pensamos que era nuestra decisión y nuestro propósito, no obstante era el de Dios, era su voluntad y su plan, porque allí había una persona que necesitaba escuchar el evangelio de salvación. Cuántas veces tuvimos una idea sobre un plan para evangelizar o enseñar, y esta idea pudo surgir en el tiempo de oración o fuera de ese tiempo, pero era la voz de Dios hablándonos y preparando todo para su plan. Así surgió el plan del grupo de investigación Berea en la Universidad del Atlántico, el cual ha usado el Señor para enseñar la Palabra durante más de 8 años. Era el plan de Dios. Muchas

veces decimos “sentí en mi corazón ir a tal lugar o hablarle a alguien de Jesús”, y era la voluntad de Dios obrando, es decir, el Señor poniendo el querer como el hacer.

Pero esto sólo lo pueden experimentar los que han decidido abandonar su voluntad y sus planes, para someterse en obediencia total a la voluntad y el plan de Dios. David hizo esto, pues tenía un corazón que era una fuente abierta permanentemente para que la voluntad y el propósito de Dios se cumpliesen, los cuales son eternos. David sabía que el reinado, el trono, que Dios le había dado en ese tiempo no terminaría ahí, y que la casa y la tierra que Dios le había prometido no eran para ese tiempo perecedero. Leamos 1 de Crónicas 28:4 (resaltados nuestros):

<sup>4</sup> Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que **perpetuamente fuese rey sobre Israel**; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre **se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel**.

Miren cómo el mismo David dice que Dios lo había escogido como rey sobre Israel perpetuamente, es decir, para la eternidad. David va a resucitar al final de la Tribulación y será rey sobre Israel, pero continuará siendo rey en el Reino Eterno; los miembros de la iglesia santa arrebatada y glorificada también serán reyes, pero sobre naciones y pueblos gentiles, pues se les ha prometido regirlas con vara de hierro junto al Señor Jesucristo, Rey de reyes.

Sigamos leyendo 1 de Crónicas para que veamos la certeza que David tenía sobre la eternidad, no solo sobre el reino y su casa, sino con respecto a la tierra prometida. 1 Crónicas 28: 8 dice (resaltados nuestros):

<sup>8</sup> Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, **guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.**

En lo que acabamos de leer, quiero que note que David le dice al pueblo de Israel que sean obedientes, que guarden los mandamientos del Señor con el fin de poseer la buena tierra; ¿cuál tierra?, pues la referencia aquí es a la tierra prometida, pero en la Tierra Nueva que hará el Señor después de los mil años de reinado. Observen dos detalles: el primero es que cuando David habla de poseer la buena tierra, en su reinado ya la poseían, en parte, pues no era la época de Israel cuando salieron de Egipto; Israel ya estaba establecido en su tierra. El segundo detalle se encuentra al final del versículo que leímos hace un momento, en 1 de Crónicas 28: 8: “y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros **perpetuamente**”. Miren cómo David habla de la herencia eterna, pues habla de la tierra en heredad perpetua.

¿Por qué me refiero a todo esto? Porque el corazón de David, conforme al corazón de Dios, tenía puesta toda su mirada, todos sus anhelos, su esperanza y su búsqueda, no en las cosas en esta Tierra, sino en la eternidad con Dios, en el Reino Eterno; y por ello, David fue una llave, una fuente abierta para cumplir el propósito, el plan y la voluntad de Dios.

Ahora, en este tiempo, cuando estamos a punto de ser arrebatados en las nubes por nuestro Señor Jesucristo, una manera de saber si tú tienes un corazón conforme al de David, que está dispuesto a hacer todo lo que Dios quiere, es revisarte si piensas como David y tus anhelos, deseos, propósitos, planes, esfuerzos, oraciones, clamores, tienen una perspectiva eterna, si todo esto apunta al Reino Milenial y al Reino Eterno que nos espera.

¿O estás cerrando la llave, la fuente y estás impidiendo que la voluntad y el propósito de Dios se cumplan? ¿Tus esfuerzos se encaminan a hacer una carrera, tener títulos, maestrías, doctorados y conseguir un buen empleo en el que ganes mucho dinero? Cuando el Señor te pone a escoger entre glorificarlo haciendo su voluntad y seguir tu propia voluntad, ¿qué le dices? ¿Le dices: Señor no puedo servirte, porque tengo que terminar mis estudios, hacer mi maestría, mi doctorado, tengo que trabajar todo el tiempo y no tengo tiempo para servirte? ¿Acaso les estás inculcando a tus hijos expectativas terrenales, como tener mucho conocimiento humano, posgrados, empresa, dinero, y estás siendo piedra de tropiezo para lo que Dios quiere hacer en la vida de tu hijo en lo que respecta a la salvación, la eternidad y el servicio en su obra? Recuerda que todos los elementos serán quemados y no sea que termines salvo como por fuego, pero con las manos vacías para adorar y servir al Rey en el Cielo, en el Milenio y en el Reino Eterno, porque la madera, heno y hojarasca se quemarán.

Si estás sembrando para esta tierra, despreciando el señorío y el ministerio del Señor, y haces que tus hijos y familia hagan lo mismo, déjame decirte que

no tienes un corazón como el de David, sino como el de Saúl quien pensó que las batallas que libraba no eran de Dios, sino sus propias batallas y las victorias eran para que sí mismo para que pudiera vanagloriarse, para que lo alabaran, para que lo honraran delante del pueblo. Saúl tenía puesta su mirada en esta Tierra y creyó que su reinado era un asunto de política humana, de honra y honor humanos, de trabajo humano, terrenal, y por ello terminó dependiendo de sí mismo y no de Dios; por eso tomó decisiones contrarias a las del Señor, por eso llevó a cabo acciones según su parecer, su deseo, su voluntad, lo cual estaba totalmente en contra de la voluntad de Dios.

Recuerde que cuando el pueblo se le desertaba, decidió hacer el holocausto él mismo y aquí fue desechado<sup>1</sup>; sin embargo, él no vio las tremendas consecuencias de su pecado, no vio las repercusiones espirituales de lo que había hecho, pues lo que le interesaba era ser honrado delante de los ancianos; leamos 1 Samuel 15: 30:

<sup>30</sup> Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios.

Este “yo he pecado” no es un verdadero arrepentimiento como el que experimentó David, cuando el asunto de Betsabé y los otros pecados que cometió, donde hubo un compungir, un dolor profundo. Este “yo he pecado” de Saúl es de boca, porque miren cómo luego le pide a Samuel que lo honre

---

<sup>1</sup> El Señor ya sabía que Saúl no iba a obedecer la orden que le dio más delante de destruir a los amalecitas; por ello, desde este evento del holocausto, le dijo que su reino no sería duradero y que había buscado un varón conforme a su corazón al cual había asignado para ser príncipe sobre Israel; este hombre era David (1 S 13: 13-14).

delante de los ancianos y de Israel. ¿Tienes un corazón como el de David? Si es así, entonces cuando pecas, te arrepientes verdaderamente de corazón, te compunges, y no estás vituperando al pastor o a la pastora porque te exhortaron, te dijeron cuál era el pecado y lo que Dios quería en cuanto al arrepentimiento; o en lugar de arrepentirte genuinamente vituperas al pastor, porque te puso en disciplina y consideras que no fue para tanto; o consideras que ya se debe acabar la disciplina, porque quieres servirle al Señor. ¿Realmente le quieres servir al Señor o deseas lo que Saúl quería, ser honrado delante de los ancianos y del pueblo?

Y quizá puedas decir: “pero es que yo no vitupero a mi pastor porque me exhortó, no he dicho nada”; y si es así, por qué tienes el rostro como si estuvieras bravo, como el rostro de Caín que, dice la Palabra, se endureció y decayó su semblante; ¿por qué te apartas?, ¿por qué buscas la última banca?, e incluso has pensado o dicho “he pensado irme de la iglesia”, o “me voy de la iglesia”. Otros terminan yéndose y dicen que no pecaron o que pecaron, pero ya se arrepintieron; sin embargo, el Espíritu Santo está mostrando que no hay arrepentimiento genuino, porque además de pensar lo anterior, la persona en su corazón dice que “el pastor predica en mi contra, el pastor me está exhibiendo o me está quitando la paz.” ¿Por qué razón una persona exhortada por el Señor, a través del pastor, se iría de la iglesia si verdaderamente fue el Espíritu Santo el que habló y mostró esa área o ese pecado para beneficio de la persona, para santificación?

Hermano, todo esto lo expone el Señor a través de su Palabra para que sepamos cómo trabaja Satanás, cómo su objetivo es arrebatar la santidad de la persona y sacarla de la iglesia para llevársela a la apostasía o al mundo que es lo mismo. Pero déjame decirte que el que se resiste a la santificación del Espíritu Santo y decide irse de la iglesia, allá donde está sigue igualito e inmediatamente empieza a empeorar; la voluntad de la persona se yergue en un **YO** que crece cada vez más, la persona se enclaustra en sus razones, termina con un espíritu de confusión doctrinal, pues desechó la sana doctrina, desechó la voluntad y la amonestación del Señor; termina atormentado como Saúl al que un espíritu malo lo asediaba y no lo dejaba en paz. Pero el Señor no quiere esto; el Señor está buscando que hagamos su voluntad, que nos sujetemos a Él, lo cual se refleja en la sujeción al pastor o al siervo que el Señor ha puesto en la iglesia y en los ministerios. El Señor quiere que haya un arrepentimiento genuino manifiesto en fruto de justicia, de santificación. ¡Aleluya!

Un corazón como el de David hace la voluntad de Dios cuando le es comunicada directamente, aun cuando no hay un mandato directo, pues deja que el agua viva, que es el Espíritu Santo y la Palabra de Dios, fluya, y no se vuelve piedra de tropiezo cerrando la llave o la fuente. Un corazón como el de David está dispuesto a arrepentirse genuinamente, en humildad, en entera sujeción, pues sabe que Dios quiere pulir, quiere bruñir la saeta para el servicio en la obra, en especial en estos tiempos en que debemos estar preparados para partir con Cristo en las nubes, y la preparación es santidad y servicio.

Veamos ahora la tercera característica del corazón de David:

### **(3) Un corazón como humilde, humillado y sencillo.**

Esta característica la podemos apreciar en varios eventos, pero quiero citar tres: primero, cuando Saúl le ofreció a David ser su yerno, después de que este había derrotado a Goliat y había ganado varias batallas. David no se envaneció, no pensó que fuera un gran guerrero, valiente; no pensó que como Jehová estaba con él, entonces era el ungido y por ello era normal y apenas justo ser el yerno del rey. Miren lo que David dijo en 1 de Samuel 18: 22-23 (resaltados nuestros):

<sup>22</sup> Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.

<sup>23</sup> Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, **siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?**

El segundo ejemplo de la humildad y humillación del corazón David se reflejó cuando Saúl lo perseguía. Cuando Saúl llegó a la cueva entre los peñascos del desierto de En-Gadi, allí estaba David con sus guerreros y pudo matar al rey, pero no lo hizo, pues Él no iba a actuar como un impío y levantar su mano sobre su señor, el ungido de Jehová. Cuando cortó la orilla del manto de Saúl, este salió luego de la cueva y David le dio voces llamándole “mi señor, el rey!”, luego le dijo en 1 Samuel 2: 13-14 (resaltados nuestros):

<sup>13</sup> Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti.

<sup>14</sup> ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? **¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?**

David le dijo a Saúl que no era nadie para que el rey lo persiguiera. David no se envaneció diciendo que ya Samuel lo había ungido mucho antes; David, en humildad y humillación delante de Dios y conociendo sus tiempos, su voluntad perfecta, esperó en Dios y no actuó desesperadamente. David sabía que Él no era nada ni nadie y que era Dios quien lo fortalecía, lo libraba, lo protegía y le otorgaría las promesas en su tiempo.

Pero la humillación de David se reflejó aún más en el tercer ejemplo, cuando tuvo que sufrir la traición de su hijo Absalón. Leamos 2 Samuel 16: 5-8:

<sup>5</sup> Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo,

<sup>6</sup> y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda.

<sup>7</sup> Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso!

<sup>8</sup> Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario.

David iba quebrantado, con un dolor profundo en su corazón y recibió las maldiciones y las piedras de Simei de la casa de Saúl. Pero David no sintió rencor, no devolvió maldición y aun cuando Abisai, el hijo de Sarvia, le pidió que lo dejara matar a Simei, el rey no lo dejó. 2 Samuel 16: 9-12 dice (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

<sup>10</sup> Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? **Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David.** ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así?

<sup>11</sup> Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? **Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.**

<sup>12</sup> Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.

David asumió que Dios, quien es soberano y tiene control de todo, era quien estaba permitiendo que lo maldijera. Pero aun agregó David que tenía la esperanza de la misericordia y el poder del Señor para cambiar las maldiciones en bien, aliviando su aflicción.

Cuántas veces nos hemos quejado porque algo no salió como lo esperábamos y habíamos orado; y no declaramos y entendemos de corazón que no fue la voluntad de Dios, porque nos quería guardar de algo, porque no quería que nos envaneciéramos, no quería que pusiéramos la mirada en esta Tierra, no quería que nos apartáramos de su presencia, no quería que dejáramos de servirle. Muchas veces se nos olvida la soberanía de Dios y se nos olvida lo que dice Romanos 8: 28:

<sup>28</sup> Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Muchas veces no entendemos lo que Dios hizo, pero escuchamos su voz como le dijo a la pastora antes de que la princesa se fuera a la Nueva Jerusalén: “lo que ahora hago no lo entiendes, pero lo entenderás después”.

David sabía que Dios tenía un plan eterno con él, pues había hecho un pacto con él, había promesas eternas de trono, casa (descendencia) y herencia en la Tierra Nueva, en el Reino Eterno. Esta verdad la conocemos hoy y está a la puerta; es la esperanza bienaventurada, es nuestra promesa gloriosa que estamos a punto de recibir.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla [https://youtu.be/EZC\\_jLI3t2o](https://youtu.be/EZC_jLI3t2o)